



Diferencias Individuales en Deportistas: El Modelo de Personalidad de Millon

Introducción

En la década de los 50 las investigaciones en Psicología del Deporte se caracterizaron por el empirismo, y gran parte de los estudios se dirigían hacia la investigación de la personalidad (Rubio, 2001). Era un período en el que la Psicología vivía momentos de afirmación como ciencia, buscando formas de demostrar cuantitativamente hipótesis analíticas, contribuyendo al desarrollo de técnicas psicométricas que registrasen y cuantificasen datos sobre la persona que, hasta entonces, eran obtenidos por la observación y estudios clínicos desde una perspectiva psicoanalítica, fenomenológica o comportamental. El furor métrico vivido en esa época tuvo consecuencias importantes en la Psicología del Deporte, haciendo uso de una variada gama de test de personalidad, donde los investigadores recurrieron a deportistas de diferentes niveles que variaban desde equipos olímpicos hasta escolares.

A pesar de este inicio, no fue hasta la década de los '60 y '70, cuando este ámbito creció significativamente, convirtiéndose en uno de los más explorados y controvertidos en la Psicología del Deporte (Vealey, 2002). La literatura publicada en los años '60 indica que determinados rasgos de personalidad (por ejemplo, extraversión y estabilidad emocional) moderan y están positivamente asociadas con la participación y éxito deportivo, mientras que, en contraste, los trabajos publicados durante los años '70 concluyen que el estudio de la personalidad no tiene sentido en el ámbito deportivo. La producción de esa época está marcada por la crítica a la falta



de sistematización de un modelo teórico que dé un soporte a la selección y análisis de los test realizados, y a los estudios inconsistentes, en la que los resultados son generalizados a partir de muestras reducidas o poco significativas.

Con el paso del tiempo, el estudio de la personalidad con deportistas ha ido perdiendo fuerza, en parte, debido a los resultados contradictorios arrojados por las diferentes investigaciones, que se derivan principalmente de problemas metodológicos. De hecho, ha pasado de ser un área relevante con entidad propia en los congresos nacionales e internacionales a desaparecer casi por completo de las áreas de trabajo. Actualmente, el estudio de la personalidad con deportistas se encuentra en un período de crecimiento y apertura, recomendándose una aproximación desde diferentes modelos y metodología (Cox, 2002; Vealey, 2002).

La finalidad de este artículo es proponer el modelo de personalidad de Millon como modelo de análisis para estudiar la personalidad de los deportistas. No se pretende sustituir otros modelos como el de Eysenck, Cattell o Costa y McCrae; siguen siendo útiles y válidos para el estudio de la diversidad. Sin embargo, el modelo de Millon, puede ofrecernos una visión complementaria que contribuya a profundizar en el estudio de la personalidad con deportistas.

Del mismo modo, se propone el concepto de Estilo de Personalidad como unidad de análisis, que se define como los patrones de conducta, sentimientos, pensamientos y relaciones con los otros que caracterizan a un individuo frente a otro (Millon, 1999). Tampoco se pretende sustituir las categorías clásicas, como rasgo, tipo o factor. Sin embargo, el concepto Estilo de Personalidad tiene algunas ventajas sobre todo si nos interesa una perspectiva más dinámica que estática del



comportamiento humano. Es una categoría supraordinal en la organización de la personalidad y sirve como base del enfoque del cambio.

A continuación, se abordará el concepto, modelo e instrumento de evaluación (MIPS) de la personalidad de Millon, donde los Estilos de Personalidad, como veremos posteriormente, son un elemento central a la hora de evaluar y comprender la personalidad de los deportistas.

1. Concepto de personalidad para Millon

El concepto de personalidad ha evolucionado, desde sus orígenes, entendida como máscara y que comprendía los aspectos aparentes de la persona hasta la posesión de otros rasgos además de los que la persona tenía realmente, pasando de esta ilusión externa a la realidad aparente (características manifiestas o explícitas) y entendida, hoy en día, como aquellas características psicológicas más internas, ocultas y menos aparentes del individuo (Millon, 1999). La personalidad se concibe actualmente como un patrón complejo de características psicológicas profundamente arraigadas, que son en su mayor parte inconscientes y difíciles de cambiar, que se expresan automáticamente en casi todas las áreas de funcionamiento del individuo. Estos rasgos intrínsecos y generales surgen de una complicada matriz de determinantes tanto biológicos como producto del aprendizaje, y en última instancia comprenden el patrón idiosincrásico de percibir, sentir, pensar, afrontar y comportarse de un individuo (Millon, 1990).



En las últimas décadas del siglo XX el estudio de la personalidad ha sido enfocado desde dos tradiciones históricas: nomotética e idiográfica. Desde la perspectiva nomotética, la personalidad puede ser descrita en función de la distancia del individuo respecto a un valor grupal. Con la finalidad de poder formular proposiciones científicas generales, los estudiosos de la personalidad buscan regularidades o covariaciones permanentes entre distintos grupos de individuos. Para Millon, quienes se ubican en esta línea de trabajo consideran que una vez que ha sido posible aislar las unidades fundamentales que integran el constructo, es factible entender cómo cada personalidad individual se expresa en función de dichas unidades. La perspectiva idiográfica pone el énfasis en lo individual y peculiar de cada sujeto, recordando que la personalidad es lo que hace que una persona sea una individualidad diferente de todas las restantes. Toda individualidad es la resultante de una historia personal de transacciones entre el programa biológico genético y elementos de contexto familiar, social y cultural, que Millon explica desde su modelo de personalidad.

2. El modelo de personalidad de Millon

Los propósitos de integración en el campo de la personalidad no son nuevos para Millon (1969). Ya en la primera formulación de su teoría de la personalidad se subraya la necesidad de generar un modelo teórico que integre el campo de estudio y guíe la investigación posterior. Tal ha sido el objetivo de Millon, quien ha tratado de integrar el campo de la personalidad considerando cuatro elementos fundamentales. Strack (1999) resume los cuatro pilares que sostienen el modelo:



1. *Teórico*. Con la propuesta de esquemas conceptuales que han servido de paradigma al campo de la personalidad y que se han derivado de las grandes teorías psicológicas del siglo XX (Jung, Freud, *Big Five*, DSM, etc.).
2. *Clasificador*, o nosológico, guiado por una perspectiva tanto cualitativa (categórica) como cuantitativa (dimensional).
3. *Medida*, o el desarrollo de la instrumentación para evaluar, clasificar y formular hipótesis relacionadas con la teoría.
4. *Tratamiento*, con la propuesta de estrategias terapéuticas o de intervención derivadas directamente de los postulados teóricos.

Las propuestas de Millon para proporcionar paradigmas al campo de la personalidad se concretan en dos formulaciones de un mismo modelo. La primera formulación está basada en la *teoría del aprendizaje biosocial*, mientras que la segunda formulación está basada en la *teoría evolucionista* (principalmente la biología evolutiva), y sirve a Millon para reformular su modelo desde un enfoque centrado en el desarrollo filogenético de la especie humana. A continuación, se describen brevemente ambas formulaciones del modelo.

2.1. Modelo bio-social (Millon, 1969)



El modelo de personalidad de Millon es un modelo bio-social de la personalidad, pues da cabida a aspectos del desarrollo y de la interacción del sujeto con el entorno.

El esquema del modelo fue formulado por Millon en 1969 y revisado en publicaciones posteriores (Millon, 1981) sobre la base de una teoría del aprendizaje bio-social, en la cual, el proceso evolutivo es el principal responsable del establecimiento de los estilos y trastornos de personalidad que se manifiestan en la adolescencia y edad adulta. Los principales factores que determinan el estilo de personalidad de un individuo son las experiencias pasadas y su constitución biológica.

Desde este punto de vista, los trastornos de la personalidad no pueden ser plenamente entendidos a partir de la definición de preconcepciones cognitivas, compulsiones de repetición inconscientes o disfunciones neuroquímicas, sino que éstas se conciben como manifestaciones (de la esfera cognitiva, comportamental y biológica, respectivamente) del fracaso en el establecimiento de relaciones entre el organismo y el ambiente durante la vida de la persona (Millon, 1981). La teoría sostiene que la interacción entre los aspectos biológicos y psicológicos no es unidireccional en el sentido de que los determinantes biológicos siempre precedan e influyan en el curso del aprendizaje y la experiencia. El orden de los efectos puede ser inverso, sobre todo en las etapas iniciales de la vida. Se trata de un sistema de aprendizaje biológico-social interactivo que tiene importantes consecuencias en el establecimiento de los estilos o trastornos de la personalidad posteriores.



Junto a esta concepción del desarrollo humano, Millon entiende que la diversidad de teorías psicológicas puede tener cierto solapamiento en sus esquemas conceptuales y quizá puedan identificarse ciertas tendencias o temas comunes. Millon analiza este aspecto y constata que desde principios de siglo, las teorías de la personalidad han utilizado un grupo de tres dimensiones para entender la personalidad: las dimensiones actividad-pasividad, placer-dolor y sujeto-objeto.

La dimensión *actividad-pasividad* hace referencia a si el comportamiento de la persona está orientado a tomar la iniciativa para configurar los acontecimientos que le rodean o si su comportamiento es básicamente reactivo a ellos.

La dimensión *placer-dolor* distingue entre la tendencia a conseguir refuerzos positivos del medio o la tendencia a alejarse de las experiencias y sucesos negativos.

Por último, la tercera dimensión, *sujeto-objeto* (yo-otros) muestra la tendencia de la persona por centrarse en sí mismo y lograr sus objetivos, o bien, centrarse en las necesidades de los demás antes que en las suyas propias.

A partir de este esquema tripartito, Millon derivó patrones de personalidad que eran concebidos como formas complejas de comportamiento instrumental, es decir, formas de conseguir un refuerzo positivo y de evitar una estimulación negativa. Los patrones de personalidad reflejan el tipo de refuerzo que las personas aprenden a perseguir o evitar (placer-dolor), dónde intentar obtenerlo (en uno mismo o en los demás) y cómo han aprendido a comportarse para conseguirlo o evitarlo (actividad-pasividad).



2.2. Modelo evolucionista (Millon, 1990)

En 1990, Millon reformuló su modelo revisando las características más latentes y profundas que subyacen al comportamiento humano. Si bien la primera formulación del modelo fue derivada de los elementos comunes de las teorías psicológicas del siglo XX, en la segunda formulación adopta el principio de que ningún sistema de conocimiento puede probar sus proposiciones desde sí mismo, lo que supuso una asunción de principios de otras ciencias y su aplicación a la psicología. La principal conclusión de Millon es que la mejor manera de explicar las leyes más profundas del funcionamiento humano consistía en examinar los principios universales derivados de manifestaciones no psicológicas de la naturaleza (física, química, y especialmente, la biología). Así, los principios y procesos de la evolución fueron adoptados en su modelo.

La búsqueda de los principios universales de la evolución humana que se manifiestan en la esfera psicológica no contradecían el modelo de aprendizaje biosocial ni la teoría ontogenética de los estadios neuropsicológicos. En realidad, puede afirmarse, que Millon reinterpreta su modelo desde la biología evolutiva, pero el modelo permanece tal cual fue definido en 1969. La diferencia más importante es la consideración de una nueva dimensión, denominada abstracción, que trata de representar la capacidad de simbolizar el mundo, tanto interno como externo.

A continuación se describe el *Millon Index of Personality Styles (MIPS)*, que es uno de los instrumentos que se han desarrollado a partir de esta segunda propuesta teórica.



3. Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS).

El MIPS consta de 180 elementos (formato de respuesta verdadero/falso) agrupados en doce pares de escalas teóricamente yuxtapuestas que se organizan en tres áreas: *Metas Motivacionales*, evalúan la orientación de la persona a obtener refuerzo del medio; *Modos Cognitivos*, evalúan los estilos o modos de procesamiento de la información; y *Comportamientos Interpersonales*, evalúan el estilo de relación con los demás (Millon, 2001).

Estos conjuntos de variables se dividen en 24 escalas de personalidad que se agrupan en 12 pares. Las escalas están organizadas como bipolares, en el sentido de que hacen referencia a dos rasgos que se oponen teóricamente; pero son bipolares en sentido psicométrico, puesto que los polos opuestos de cada dimensión se miden por medio de escalas separadas. Esta peculiaridad es importante a la hora de comprender y manejar las puntuaciones en el MIPS, los perfiles diagnósticos y las características psicométricas de la escala. A continuación incluimos una breve descripción de cada una de las escalas:

Metas motivacionales:

1 A. Expansión. Evalúa la tendencia a experimentar los sucesos vitales como optimista.

1 B. Preservación. Evalúa la tendencia a experimentar la vida de modo pesimista.

2 A. Modificación. Los sujetos que puntúan alto son aquellos que intentan modificar activamente los acontecimientos del entorno.



2 B. *Adecuación*. Los sujetos que puntúan alto son aquellos que se acomodan pasivamente a los acontecimientos que enfrentan en su vida cotidiana.

3 A. *Individualidad*. Evalúa el grado en el que los individuos toman decisiones vitales basadas en su propio juicio, sin tener en cuenta a los demás.

3 B. *Protección*. Evalúa el grado en el que los individuos toman en cuenta a los demás para la toma de decisiones vitales.

Estilos cognitivos:

4 A. *Extraversión*. Los que puntúan alto asimilan la información basándose en fuentes externas más que internas.

4 B. *Introversión*. Los que puntúan alto asimilan la información basándose en las fuentes internas. Propensos a seguir los impulsos originados en su interior.

5 A. *Sensación*. Evalúa la toma de información del medio basándose sólo en datos objetivos, tangibles y concretos.

5 B. *Intuición*. Evalúa la toma de información del medio basada sólo en datos subjetivos, simbólicos y especulativos.

6 A. *Pensamiento*. Aquellos que puntúan alto procesan la información sólo mediante parámetros lógicos y racionales.

6 B. *Sentimiento*. Aquellos que puntúan alto procesan la información sólo mediante parámetros subjetivos y afectivos.



7 A. *Sistematización*. Procesamiento de la información basado en la asimilación a esquemas previos de conocimiento.

7 B. *Innovación*. Procesamiento de la información basado en la producción de estructuras de conocimiento nuevas.

Conductas interpersonales:

8 A. *Retraimiento*. Patrón de conducta basado en la indiferencia y alejamiento social. Falta de emotividad.

8 B. *Sociabilidad*. Patrón de gregarismo social. Buscan estimulación, excitación y atención constante.

9 A. *Indecisión*. Patrón de inseguridad y duda sociales. Personas solitarias, propensas a aislarse, temen que los demás las rechacen.

9 B. *Decisión*. Patrón de autoafirmación. Personas competentes, con talento, egocéntricas y seguras de sí mismas, exhiben este patrón de comportamiento.

10 A. *Discrepancia*. Patrón de personalidad caracterizado por una alta independencia y poco conformismo.

10 B. *Conformismo*. Patrón de personalidad cooperativo. Personas con alto autodominio, respetuosas con la autoridad y muy formales.

11 A. *Sumisión*. Patrón de sumisión a los demás. Personas habituadas al sufrimiento y al displacer.



11 B. Dominio. Patrón de dominio social. Personas obstinadas, ambiciosas, seguras de sí mismas, intrépidas.

12 A. Descontento. Patrón de personalidad de características pasivo – agresivas. Mal humor, insatisfacción, estados de ánimo variables.

12 B. Aquiescencia. Personas receptivas y maleables. Simpáticas socialmente. Establecen buenos vínculos con los demás y lealtades fuertes.

Además el MIPS consta de 3 escalas para establecer en que medida el estilo de las respuestas de una persona tiene que ver con posibles sesgos relacionados con la Impresión Positiva, la Impresión Negativa y la Consistencia a la hora de responder al inventario. La escala de Impresión Positiva (IP) incluye 10 ítems para identificar a las personas que intentan producir una expresión demasiado favorable. La escala de Impresión Negativa (IN) incluye 10 ítems con el propósito de identificar a las personas cuyas respuestas están asociadas con una percepción negativa generalizada de sí misma. La escala de Consistencia está formada por 5 pares de ítems formulados de dos modos diferentes (10 ítems en total) para evaluar el grado de consistencia en las respuestas del sujeto

4. Conclusiones

La falta de resultados clarificadores, nos ha llevado a buscar nuevas alternativas teóricas y metodológicas para la evaluación e interpretación de la personalidad de los deportistas. En este sentido, el modelo de personalidad de Millon



(2001) se presenta como un complemento a las teorías tradicionales en el estudio de la personalidad del deportista. Nuestra propuesta es la de utilizar el *Millon Index of Personality Styles* (MIPS) como instrumento de medida, derivado de la segunda propuesta teórica de Millon (1990). La elección está justificada por ser un modelo de personalidad con un fuerte respaldo teórico y que trata de aunar la teoría personalológica con la evaluación práctica. Además, el modelo de personalidad de Millon es un modelo bio-psico-social de la personalidad que da cabida a aspectos del desarrollo y de la interacción del sujeto con el entorno.

El MIPS, es un instrumento válido y fiable baremado para la población española y otros países de Sudamérica (Millon, 2001). Además, el MIPS es un instrumento que puede ser útil para el estudio de la personalidad dentro del ámbito deportivo debido a que aborda la mayoría de las variables estudiadas en este contexto (sociabilidad, optimismo, actividad, dominio y agresividad, etc.) y puede ampliarlas a otras (por ejemplo, tendencia de la persona hacia la satisfacción de las metas propias y/o de los demás) para complementar este análisis (ver García-Naveira, 2005), integrándolas en el concepto de Estilo de Personalidad, que se define como los patrones de conducta, sentimientos, pensamientos y relaciones con los otros que caracterizan a un individuo frente a otro (Millon, 1999).

Por último, señalar que otras de las ventajas de la utilización del MIPS, es que posibilita la evaluación y análisis del estilo cognitivo del deportista. En la mayoría de los instrumentos de personalidad no se han incluido como elementos centrales las diferentes características y estilos de conocimiento (Millon, 2001). Por tanto, al generar y evaluar los rasgos de personalidad, se suelen obviar las diferencias en los



estilos cognitivos de los deportistas y la manera en la que se expresan. Para un análisis más completo de la personalidad, es necesario "considerar al deportista como un todo", una totalidad orgánicamente unificada y no desmembrada, en la que las dimensiones cognitivas podrían tener un significado equivalente como fuente de rasgos y diferencias de la personalidad en deportistas.

Referencias

Cox, R.H. (2002). *Sport psychology: Concepts and applications* (5ª ed.). Boston:

WCB/McGraw-Hill.

García-Naveira, A. (2004). *Diferencias individuales en jugadores de fútbol a través del tiempo: Estilo de Personalidad y motivación*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Psicología Diferencial. Facultad de Psicología. Universidad de Complutense de Madrid.

García-Naveira, A. (2005). Estilo de Personalidad en jugadores de fútbol. *Asociación de Psicología del Deporte Argentina*. Extraído el 23 de Enero, 2007, de http://www.psicodeportes.com/articulos/estilo_personal_jf.html

Millon, T. (1969). *Psicopatología Moderna*. Buenos Aires: Salvat.

Millon, T. (1981). *Disorders of personality: DSM-III, Axis II*. New York: Wiley

Millon, T. (1994). *Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Buenos Aires: Paidós

Millon, T. (1990). *Toward a new personology: An evolutionary model*. New York: John Wiley and sons.

Millon, T. (1999). Reflections on Psychosynergy: A model for integrating science, theory, classification, assessment, and therapy. *Journal of Personality Assessment*, 72(3), 437-456.



- Millon, T. (2001). *Inventario de Estilos de Personalidad de Millon*. Madrid: TEA Ediciones.
- Rubio, K. (2001). De la psicología general a la psicología del deporte: marcos teóricos, relaciones y dependencias. *Revista de Psicología del Deporte*, 10 (2), 255-265.
- Strack, S. (1999). Millon's Normal Personality Styles and Dimensions. *Journal of Personality Assessment*, 72 (3), 426-436.
- Vealey, R.S. (2002). Personality and sport behavior. En T. S. Horn (Ed.), *Advances in sport psychology (2nd ed.)* (pp.43-74). Champaign, IL: Human Kinetics.